



CUARTO CONGRESO DE ECONOMÍA POLÍTICA
Departamento de Economía Política del Centro Cultural de
la Cooperación
Universidad Nacional de Quilmes

“DEL MODELO INDUSTRIAL CON INCLUSIÓN SOCIAL
AL MODELO FINANCIERO. ARGENTINA Y LA REGIÓN
EN LA ENCRUCIJADA”

Asociatividad cooperativa
¿Estrategia frente a contextos de crisis?

Claudia Sabrina Monasterios (UNQ)
Cynthia Srnec (UBA)

Asociatividad cooperativa

¿Estrategia frente a contextos de crisis?

Claudia Sabrina Monasterios¹

Cynthia Srnec²

Resumen

Históricamente, las cooperativas se han asociado en entidades de nivel superior para fortalecer sus procesos de crecimiento en dimensiones sociales, políticas y económicas. La intercooperación constituye una estrategia que resalta las ventajas del asociativismo, siendo un eje cada vez más importante de su sostenibilidad.

A partir de la crisis de 2001 emergieron numerosas experiencias autogestionadas - colectivas e individuales-, mayormente como medios de creación de bienes y servicios para su intercambio, trueque y consumo directo. Muchas de ellas se integraron y vincularon a través de diversos tipos de redes (sectoriales, territoriales, de colaboración público-privada) como son las federaciones de cooperativas.

En este trabajo se indaga sobre la vigencia de la estrategia de integración de las cooperativas de base en organizaciones de segundo grado como una opción de fortalecimiento asociativo ante las adversidades que presenta el contexto actual.

Palabras clave: Cooperativas - Federaciones – Crisis

¹ Universidad Nacional de Quilmes. sabrinamonasterios@gmail.com

² Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo / Université Lyon 2. Centre Max Weber csr nec@econ.uba.ar

1. Introducción

Históricamente, las cooperativas se han asociado en entidades de nivel superior a fin de fortalecer sus procesos de crecimiento en dimensiones sociales, políticas y económicas. Así, para sostenerse en el mercado, el movimiento cooperativo ha tenido que crear de manera consciente estructuras propias de apoyo, como ser las federaciones o los institutos de financiamiento y formación, combinando funciones económicas y políticas (Spear y Thomas 1997; Conrfoth y otros 1988). En este sentido, las federaciones se presentan cada vez más como figuras necesarias a la hora de buscar generar y negociar recursos -tanto materiales como simbólicos-.

La naturaleza y diversidad de relaciones al interior de experiencias de intercooperación, así como sus vínculos con actores del movimiento cooperativo y el Estado, presenta un campo de exploración de interés social y económico, dado que frente a contextos de crisis económicas estos vínculos se destacan como una vía para apuntalar su fuerza. Esto se explica por el hecho de que la inter-cooperación constituye una estrategia que resalta las ventajas del asociativismo y representa un eje cada vez más importante de su sostenibilidad.

A partir de la crisis del año 2001, han emergido numerosas experiencias autogestionadas -tanto colectivas como individuales-, mayormente como medios de creación de bienes y servicios para su intercambio, trueque y consumo directo. Muchas de estas experiencias se integraron y vincularon a través de diversos tipos de redes (sectoriales, territoriales, de colaboración público-privada) como son las federaciones.

El objetivo del presente trabajo es analizar la vigencia de la estrategia de integración de las cooperativas de base en organizaciones de segundo grado como una opción de fortalecimiento en el actual contexto macroeconómico. Nos interesa examinar las características de las experiencias de intercooperación actuales a fin de sentar las bases para un posterior análisis de sus similitudes y diferencias con las experiencias surgidas a partir de la crisis de 2001.

2. Cooperativas agropecuarias

Las cooperativas agropecuarias son aquellas organizadas por productores agrícolas (titulares de explotaciones agrícolas, forestales o ganaderas), cuyo objeto es la prestación de servicios y la realización de operaciones orientadas al mejoramiento económico y técnico de las explotaciones de sus asociados. Suelen encargarse de colocar en el mercado los productos de sus asociados, generalmente previo acondicionamiento, por ejemplo, a través de la clasificación, embalaje o embolsado, encajonado, etc., servicios a los que se les suelen incorporar procesos de industrialización para otorgarles así un valor agregado. En este sentido, las cooperativas también suelen proveer los elementos necesarios para la producción agraria en condiciones convenientes, como la compra de semillas, forrajes, fertilizantes, maquinarias y combustible (Ressel y Silva, 2008).

2.1. Importancia del rol de las cooperativas agropecuarias en la economía

Las cooperativas de comercialización agropecuaria constituyen el núcleo más antiguo del cooperativismo nacional, dado que sus orígenes se remontan hasta fines del siglo XIX, cuando surgieron como herramienta para mejorar las condiciones de venta de los pequeños y medianos productores agrarios que arribaron en las diferentes corrientes inmigratorias, en un contexto exportador marcadamente oligopólico. Así, entre las décadas de 1920 y 1930 se fundan las principales federaciones de cooperativas y una serie de pequeñas entidades de primer grado en la Pampa Húmeda, si bien su importancia, tanto económica como social, alcanza su máximo punto en el período inmediatamente posterior, de la mano de las primeras fases del proceso de sustitución de importaciones. Allí se consolidó una estructura compuesta por alrededor de 1.300 cooperativas, 13 federaciones y una entidad de tercer grado (Confederaciones Intercooperativa Agropecuaria) (Lattuada, 1995), reconocidas a nivel local, regional y nacional por su rol en la comercialización y primera transformación de la producción agropecuaria (Barbero, et al., 2000).

A partir del año 1995 se observa un importante aumento de cooperativas agropecuarias activas, al punto que a diciembre de 2010, las constituidas después de la

crisis de 2001 representan el 60% del total de cooperativas activas (Obschatko et al., 2011). Esto se condice con el hecho que en la segunda mitad de la década de 1990 se evidenció un proceso de “modernización tecnológica, concentración productiva y creciente endeudamiento” (Bisang, 2003), y con la necesidad de los pequeños y medianos productores de buscar una estrategia asociativa para afrontar el contexto desfavorable, así como también por el estímulo de los programas creados por el Gobierno para ayudar a dichos productores a encontrar soluciones asociativas, como el Programa Cambio Rural, Programa Social Agropecuario, PRODERNEA, PRODERNOA, entre otros (Obschatko, et al, 2011).

Para dimensionar el peso relativo de las cooperativas agropecuarias en la estructura productiva de nuestro país se recurrió a las principales fuentes oficiales. Al respecto, cabe mencionar el problema enfrentado en términos de la disponibilidad y confiabilidad de los datos publicados por las distintas fuentes, o, incluso, por las mismas fuentes en diferentes años, dada la elevada variabilidad tanto en las caracterizaciones como en los universos alcanzados por los distintos relevamientos. Así, una de las principales fuentes para conocer aspectos estructurales de las cooperativas es el Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales (CESCyM) que realizó el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) en 2006-2007 y que constituye el único relevamiento específico y detallado realizado en las últimas dos décadas. También es preciso puntualizar que, si bien previo al Censo se habían empadronado 743 cooperativas, al momento de realizarlo sólo pudieron ubicarse 495. En este sentido, resulta difícil determinar el porcentaje del universo reflejado en dicho Censo, si bien resulta indudablemente elevado. Por esta razón, se evidencian importantes diferencias en el número de cooperativas y en los volúmenes comercializados con respecto a otras fuentes. Así, las 495 cooperativas censadas contaban con más de 122 mil asociados; siendo que el 63% de las cooperativas y 83% de los asociados se encontraban en la Región Pampeana (Obschatko, Basañes, y Martini, 2011).

Por su parte, en el informe realizado por Ressel y Silva (2008) con datos actualizados del INAES, se menciona que en 2007 existían 11.357 cooperativas en todo el territorio nacional, de las cuales 906 eran cooperativas agropecuarias. En el año 2010, el Registro Nacional de Cooperativas del INAES realizó otro relevamiento, en el

cual se contabilizaron 1.606 cooperativas agropecuarias activas en Argentina al 31 de diciembre de 2010, pero solo 800 podrían considerarse regulares, dado que las restantes no habían presentado balances desde el año 2006 (Obschatko, Basañes y Martini, 2011). Lo que se evidencia es que las cooperativas agropecuarias constituyen un importante entramado dentro del mundo agrario pampeano (Barbero, Gorenstein y Gutiérrez, 2000).

Una de las principales funciones de las cooperativas agropecuarias consiste en proteger a los pequeños y medianos productores agrarios frente a los problemas socio-económicos que enfrentan al actuar de manera aislada, como las variaciones a las cuales se halla sometida la producción, ya sea por razones naturales o económicas. Dentro de los problemas explicados por razones de índole económica, el más frecuente suele ser el volumen de capital requerido para hacer frente a los largos ciclos de la producción agraria y para adquirir técnicas productivas más modernas. Por su parte, los problemas basados en condiciones de índole biológica suelen relacionarse con el carácter perecedero de los productos obtenidos, que obliga a colocarlos rápidamente cuando no se tienen los medios necesarios para conservarlos o elaborar productos derivados. En este sentido, se podría decir que la razón de ser de este tipo de entidades, y lo que explica su predominio como modo de organización en el agro, radica básicamente en tres factores (Resell y Silva, 2008):

- el carácter perecedero de los productos con los que operan, que son de origen biológico,
- el hecho de que se trata de flujos continuos, y
- la existencia de importantes costos hundidos.

Siguiendo a Obschatko, Basañes y Martini (2011), si bien los objetivos económicos y meta-económicos de las cooperativas agropecuarias no son constantes en el tiempo, entre las principales finalidades internas se encuentran las de resolver fallas de mercado, aumentar su participación en los beneficios de la cadena y mejorar la productividad del trabajo. En relación a la primera finalidad, lo que se observa es que los productores suelen organizarse y asociarse en cooperativas para reducir los costos de transacción, los cuales suelen incrementarse de manera significativa,

fundamentalmente debido a la existencia de relaciones asimétricas de negociación con los eslabones de comercialización, industrialización y provisión de insumos. Asimismo, buscan salvar la falta de provisión de determinados insumos en sus respectivas localidades. Para aumentar su participación en los beneficios de la cadena, suelen buscar apropiarse de parte de los beneficios del eslabón comercial o del industrial, procurando responder a dos necesidades que resultan complementarias: aumentar los ingresos de los productores y capitalizar la cooperativa. A este tipo de cooperativas se las denomina de “nueva generación” (Peirano, 1994). Finalmente, se aspira a mejorar la productividad del trabajo, principalmente a través de servicios de maquinaria, de la organización de actividades agroindustriales, la asistencia técnica para la reconversión productiva y la recalificación laboral.

Otra de las ventajas que cabe destacar es que se trata de agentes locales, los cuales, de acuerdo al principio de Compromiso con la comunidad y su característico sentido de pertenencia, resulta esperable que aboguen por defender los recursos locales, tanto naturales como humanos. Asimismo, la escala que posibilita la asociación en cooperativas les permite a los productores asociados contar con un mayor poder de negociación frente a los intermediarios. Por este motivo, les conviene no solo agruparse sino también controlar cada vez más eslabones de la cadena, concebirse como parte de un entramado en red y no aislados, ya que es la única manera de conseguir mejores resultados y contar con cierto respaldo ante coyunturas desfavorables como las inclemencias climáticas, especialmente frecuentes en el mundo agrario.

3. Cooperativas de Trabajo

El cooperativismo de trabajo (CT) fue minoritario en el país hasta fines del siglo XX. Con el aumento del desempleo a fines de la década de 1980 se incrementó el trabajo por cuenta propia y las empresas asociativas como las CT.

La crisis desatada a fines de 2001 en el país se caracterizó por conjugar el estancamiento de la economía con un proceso inflacionario tras la devaluación de la moneda, elevadas tasas de desempleo y de pobreza. En este contexto, se multiplicaron distintas experiencias productivas y de intercambio organizadas de manera

autogestionada, en las cuales las personas compartían medios de producción y elaboraban bienes y servicios de manera colectiva. Tuvieron también una inusitada extensión las prácticas de intercambio de productos y servicios en base al trueque y las de compras organizadas de forma comunitaria (Abramovich y Vázquez 2007, Roitter 2007; Cassano et al. 2003).

En este contexto de numerosos cierres de firmas y de alto desempleo tuvo lugar el fenómeno social de recuperación de empresas por sus trabajadores (en adelante ERT), en un principio conocido como “fábricas recuperadas”. La recuperación de empresas ha sido caracterizada como un proceso social y económico que parte de la lucha de los trabajadores por mantener en funcionamiento o reabrir de manera autogestionada una empresa capitalista privada que existía y fue cerrada o se encuentra en proceso de vaciamiento. Ruggeri (2015) enfatiza la condición de proceso en el fenómeno de recuperación, tanto desde la ocupación y/o permanencia en el inmueble hasta el inicio de la producción y de sus transacciones comerciales. En el contexto de grave crisis económica, la sociedad, conmocionada por la pobreza acuciante, consideró legítimo que los trabajadores ocuparan sus puestos de trabajo ante el abandono de la parte patronal y el incumplimiento de sus obligaciones. En este proceso resultó clave el apoyo de la comunidad local, de movimientos sociales y estudiantiles, ante el escaso apoyo manifestado por los sindicatos.

Las políticas públicas de inserción laboral entre 2003 y 2015 promovieron la creación de CT vinculadas a servicios públicos, construcción y manufactura bajo diferentes programas³. A tal punto que en 2017 se llegó a 27.729 CT registradas en todo el país y con matrícula del INAES. Actualmente, las cooperativas de trabajo representan el 80,6% de las entidades del universo cooperativo argentino, con más de 160 mil trabajadores asociados⁴.

Durante el primer trimestre del año 2017 se contabilizaron 368 ERT en funcionamiento en el país, poco más del doble que las identificadas entre 2002 y 2003.

3

El Programa de Ingreso Social con Trabajo, con dos líneas –Ellas Hacen y Cooperativas Mixtas– ha incorporado a un total de 308.022 personas a CT entre 2009 y 2015, de las cuales el 65% continuaba hacia fines de 2015 (Memoria del Estado de la Nación, 2015).

4

De acuerdo con los registros de cooperativas con matrícula nacional consultados en el sitio del INAES, <http://www.inaes.gob.ar/Entidades/BuscarEntidades>, accedido el 26/10/2017.

Estas ERT ocupan a casi 16 mil trabajadores. De este conjunto, se distingue que 21 han sido recuperadas entre 2016 y 2017 (Ruggeri 2016, 2017). Asimismo, se ha registrado que 6 experiencias no pudieron consolidarse, lo cual nos indica que podrían haber habido otros intentos de recuperación de empresas que no han sido relevados. Ante el deterioro del mercado local, la eliminación de barreras a la importación y el aumento de los servicios básicos ha afectado la economía de las ERT industriales (sobre todo de las ramas metalúrgica, gráfica y textil). Solamente un 15% de las ERT relevadas entre 2016 y 2017 ha podido aumentar el retiro monetario que reciben los trabajadores como retribución por su trabajo (Ruggeri 2017).

La construcción de asociaciones de ERT de un mismo sector de actividad económica se puede considerar una innovación social, en términos que representa un cambio en la acción colectiva que entraña también el empoderamiento de movimientos sociopolíticos, de acuerdo con la definición de Moulaert, MacCallum, y Hillier (2013). A la vez, y no por ello en oposición (sino que complementa el análisis que requiere el objeto de estudio), esta agrupación de organizaciones remite a estrategias de resistencia y defensa de la clase obrera argentina organizada, sobre todo en situaciones de crisis o retracción del mercado.

4. Estrategias de integración

Los procesos de integración resultan de gran importancia, dado que la conveniencia de gestiones comerciales comunes aumenta la escala y permite acceder a mejores condiciones de negociación. Por ejemplo, existen cooperativas con problemas de endeudamiento que se asocian para generar escala y así lograr incrementar sus niveles de ingreso. Sin embargo, no sólo se observan procesos de integración entre cooperativas de la misma cadena o sector (integración vertical), sino que también se observan procesos de integración intersectorial (integración horizontal), donde las cooperativas de la región se juntan para desarrollar la zona donde se encuentran inmersas y así crecer también ellas (Obschatko, et al, 2011). Estos procesos de integración responden a la misma lógica general que atañe a todo tipo de empresas en el mundo actual (no solo empresas cooperativas), constituyendo una de las estrategias más frecuentemente adoptadas para hacer frente a los desafíos

que presenta la competencia en el mercado. Es decir que no se trata más que de otra de las aristas que da cuenta de la tendencia general hacia la concentración y centralización del capital. No obstante, en el presente trabajo, interesa puntualmente analizar este tipo de procesos de integración entre entidades de capital de tipo cooperativo.

En las últimas décadas se evidenciaron entre las cooperativas tendencias a la concentración administrativa y a la dispersión territorial, con sistemas de participación más sofisticados, e innovaciones para mejorar la previsibilidad de los sistemas de capitalización, la centralización de los sistemas de integración inter-cooperativa y la reconstrucción del capital social para participar en la organización territorial (Obschatko, et al, 2011). A fin de caracterizar estos procesos resulta adecuado examinar su grado y tipo de integración.

4.1. Cooperativas de primer grado

Son las entidades cooperativas de base. Un caso interesante en el mundo agrario es el de Agricultores Federados Argentinos Coop. Ltda. (AFA), una de las principales cooperativas de primer grado en nuestro país por su tamaño y valor comercializado. AFA brinda un conjunto de herramientas e instrumentos que posibilitan ahorros o beneficios económicos directos al productor en base a la participación, fidelidad y grado de cumplimiento operativo, en el marco de la política de Valor Agregado Cooperativo (VAC) hacia los asociados. Actualmente, AFA genera el acopio de unas 5 millones de toneladas anuales de cereales y oleaginosas, lo cual representa aproximadamente el 6% de la producción nacional, y cuenta con una capacidad de almacenaje de 3 millones de toneladas. Asimismo, comercializa el 1 por ciento de la soja del mundo, tornándose la cooperativa de primer grado más grande de Sudamérica de acopio de granos. En lo que refiere a procesos de integración hacia atrás, cuentan con una fábrica de fitosanitarios, en busca de agregar valor a los insumos agropecuarios. Como muestra de un proceso de integración hacia adelante, cuentan también con una aceitera propia, exportando el 40 por ciento del total del acopio en forma directa (Revista Agricultores, 2012; Diario Democracia, 4 de julio de 2015).

4.2. Cooperativas de segundo grado

Las cooperativas de segundo grado constituyen entidades jurídicamente independientes conformadas por cooperativas de base y otras entidades, como fondos de empleados y mutuales. Se las denomina Federaciones y pueden ser nacionales (con un mínimo de diez cooperativas para constituirse) o regionales (con no menos de cinco cooperativas), territoriales o por actividad.

La integración federativa se desarrolló en Argentina desde las primeras décadas del siglo XX, ejerciendo una función económica y de representación gremial. En este sentido, apuntan a la representación, defensa y promoción de intereses comunes, así como también, en ciertos casos, a la integración de actividades económicas para lograr sinergias productivas, comerciales, financieras y/o administrativas. Esto contribuye, entre otras cosas, a la concentración de la oferta, posibilitando la diversificación de productos y calendarios. Asimismo, favorece la apertura de nuevos mercados, la contratación de servicios y la adquisición de insumos en forma conjunta, la adopción de nuevos procesos industriales y la gestión de las entidades de base.

Del total de federaciones existentes en nuestro país en el año 2015, un 32,5 % eran de trabajo, 21,6% de servicios públicos y 17,5% agropecuarias (Acosta, Levin y Verbeke, 2015). Actualmente, existen 175 federaciones (INAES, 2017).

4.3. Cooperativas de tercer grado

Las cooperativas de tercer grado son aquellas entidades conformadas por organismos cooperativos de segundo grado y por instituciones auxiliares de cooperativismo para unificar la acción de defensa y representación del movimiento nacional e internacional. Se constituyen con un mínimo de doce entidades y reciben el nombre de Confederación.

En la actualidad, en el agro de nuestro país existe una cooperativa de tercer grado: la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Limitada (CONINAGRO), del año 1956; y dieciséis cooperativas de segundo grado activas, siete de las cuales se encuentran en la región Centro Litoral, de acuerdo a datos del Instituto

Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) para el año 2011. CONINAGRO representa a 800 cooperativas de primer grado y nuclea a diez federaciones, entre las cuales se encuentran dos de las de mayor actividad económica: ACA y FeCOVITA . A su vez, reúne a 120.000 empresas cooperativas agrarias (Obschatko, 2011; Acosta y Srnec, 2011, Coninagro, 2017).

Algunas federaciones agropecuarias que no están asociadas a CONINAGRO, son miembros de la Federación Agraria Argentina (FAA), la cual integra a cooperativas como Agricultores Federados Argentinos (AFA) y FECOAGRO. Sin embargo, aproximadamente el 50% de las cooperativas de primer grado no se encuentran federadas. Esto se debe a que, si bien la mayor parte de los productores asociados a cooperativas pertenecen a las explotaciones agropecuarias familiares y, en particular, a los tipos de productores más pequeños, los mismos representan una fracción muy reducida del total de sus categorías. Por este motivo, la participación en cooperativas de este tipo de productores proporcionalmente es muy baja.

Entre los objetivos principales de las entidades de segundo y tercer grado se encuentran las siguientes:

1. la comercialización de la producción agropecuaria, la industrialización y servicios anexos;
2. la promoción del agregado de valor de las producciones, como por ejemplo, a través de la promoción de instrumentos crediticios, impositivos y legales;
3. la asistencia técnica y la capacitación; y
4. la compra de insumos (fertilizantes, herbicidas, plaguicidas), maquinaria y herramientas.

A nivel del cooperativismo de trabajo, históricamente sus federaciones eran minoritarias en comparación con el sector agropecuario. Participaron de COOPERAR, la confederación con mayor historia del cooperativismo nacional que reunía diversas actividades productivas y de servicios. Actualmente son 8 las federaciones de CT que también adhieren esta entidad que en total reúne a 71 asociadas y adherentes de representación nacional y regional.

La mencionada política nacional que desde 2003 fomentó la inserción laboral a través de CT (bajo resoluciones especiales del INAES: 2038 y 3026) promovió la creación de entidades de segundo grado propias que luego fundaron una nueva y

especifica confederación, la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT). La CNCT reúne a 47 federaciones nacionales y regionales. Los protagonistas de esta entidad son las cooperativas de empresas recuperadas por sus trabajadores y las cooperativas de obra pública. Los esfuerzos de la CNCT están dirigidos a la sanción de una Ley de Cooperativas de Trabajo adecuada al sector, dado que actualmente se rigen por la Ley de cooperativas de 1973. Asimismo, procuran la aprobación de una Ley de Compre Cooperativo y una Ley de expropiación definitiva para las empresas recuperadas. La CNCT se ha vinculado a nivel internacional adhiriendo a la Alianza Cooperativa Internacional y a la Organización Internacional de las Cooperativas de Producción Industrial, Artesanal y de Servicios (CICOPA).

Los procesos de integración cooperativa resultan sumamente relevantes para la consecución de mayores logros por parte de este tipo de entidades y son de larga data en el país, sobre todo en el caso agropecuario.

En este trabajo nos interesa focalizar en las cooperativas de segundo grado de nuestro país, con lo cual en los siguientes apartados nos centraremos en los dos ejemplos que fueron seleccionados para comenzar con la investigación. La Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) por el lado agropecuario, y la Red Gráfica por el lado del cooperativismo de trabajo.

5. Cooperativas agropecuarias de segundo grado en nuestro país

Las cooperativas agropecuarias de segundo grado en nuestro país brindan a los productores herramientas y productos de alta tecnología, en algunos casos a través de procesos de Investigación y Desarrollo propios, como talleres de asesoramiento técnico para promover el uso de la Siembra Directa, la Agricultura de precisión, las semillas transgénicas, etc. Asimismo, actúan como representantes políticos ante las autoridades públicas, los medios y la sociedad civil (Obschatko, et al, 2001).

5.1. Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA)

Creada en 1922, actualmente es la cooperativa agropecuaria más grande del país, detentando el 17% del acopio nacional de granos (Reyes, 2015). A fines de agosto

de 2017 contaba con 150 cooperativas asociadas, nucleando a 50.000 productores y 33 centros de desarrollo cooperativo (Fontenla, 2016).

La elección de ACA se debe a que se trata de una de las principales cooperativas de segundo grado de nuestro país, un tipo de entidad que al asociar a otras cooperativas de base, nuclea realidades heterogéneas. La conforman principalmente cooperativas de pequeña y mediana escala productiva. Asimismo, es la principal cooperativa comercializadora de granos al exterior, ocupando un lugar de relevancia en el esquema agropecuario argentino actual.

6. Cooperativas de Trabajo de segundo grado en Argentina

Actualmente, existen alrededor de 50 federaciones de Cooperativas de Trabajo en nuestro país, 47 de las cuales están asociadas a la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT) y 8 a COOPERAR. Entre ellas, la Federación Red Grafica Cooperativa Ltda. forma parte de ambas entidades y ha sido la primera cooperativa de segundo grado fundada por ERT.

6.1. Federación Red Gráfica

La Federación Red Grafica Cooperativa Ltda. fue fundada en 2006 por siete cooperativas de trabajo del mismo sector de actividad industrial que se conocieron a raíz de acciones reivindicatorias y movilizaciones que compartieron por ser su mayoría ERT, conformando la primera red sectorial de este tipo de entidades. Actualmente nuclea a 34 cooperativas, mayormente nuevas ERT y, en menor medida, cooperativas fundadas por jóvenes, representando en conjunto a 818 trabajadores.

En términos productivos, algunas cooperativas producen los mismos bienes y ofrecen los mismos servicios, siendo sus actividades “aditivas”, mientras que otras son “complementarias”.

El objetivo oficial e inicial de la Red es fortalecer el desarrollo comercial y el desempeño económico de las cooperativas. La red tiene como función mitigar los efectos de la competencia en el mercado entre sus miembros a través de la combinación de sus esfuerzos en la producción y comercialización, así como en la

compra de insumos, y generar nuevas vías de acceso a financiamiento y a sectores del mercado menos accesibles.

La inscripción jurídica de la Red como federación de cooperativas de trabajo le permitió aumentar las posibilidades de ventas de sus asociadas al ofrecer sus servicios de manera conjunta, captar mayores clientes, participar en licitaciones públicas y solicitar subsidios y financiamiento al Estado. La Red ha constituido una estructura administrativa y comercial que se compone de dos empleados administrativos, un servicio externo de contabilidad y un grupo contratado de vendedores y encargados de la logística. Por el lado asociativo, se guía por la ley de cooperativas, teniendo como órgano supremo de gobierno a la Asamblea de socios y al Consejo de Administración (en adelante CA) como órgano ejecutivo. La Red es independiente de los recursos de las cooperativas dado que no se solicita el pago de una cuota regular.

Algunas asociadas sostienen que la membresía a la red fortalece la presencia de las socias en el mercado debido a que ésta opera, dentro de sus posibilidades, como respaldo de sus actividades y ello brindaría un mayor grado de confiabilidad a los clientes. Gran parte de las nuevas entidades que se acercan y denominan vinculadas son ERT de reciente formación que han conocido la Red a través del sindicato. Esta experiencia se ha sostenido por más de 10 años, siendo clave el apoyo de socios estratégicos como han sido el Estado nacional (bajo distintos organismos y programas de subsidios y licitaciones), el sindicato del gremio gráfico de Buenos Aires y el movimiento cooperativista (sobre todo COOPERAR y FECOOTRA).

7. Reflexiones para extender el estudio

En el presente trabajo se plantea la necesidad de avanzar en el estudio de la intercooperación dada su relevancia como estrategia asociativa en el escenario local frente a contextos de crisis macroeconómica. Nos interesó especialmente el observar las distintas realidades que atraviesan el cooperativismo urbano y el rural. Por este motivo, se han presentado dos estudios de caso, uno correspondiente a cada ámbito. La Asociación de Cooperativas Argentinas por el ámbito rural y la Red Gráfica correspondiente al ámbito urbano.

Las cooperativas son un actor social cuya sostenibilidad socio-económica se apoya, en algunos casos, en la ayuda estatal y, en otros, en la comunidad. Por ello es relevante indagar el impacto en las estrategias de integración cooperativa del contexto macroeconómico actual sobre el cooperativismo -agrario y urbano-, considerando la incidencia de la reducción de políticas públicas hacia las pequeñas y medianas empresas. Para continuar con este trabajo de investigación se procederá a la actualización de información económica de los sectores y al relevamiento de cambios en la composición social de cada federación. El principal interrogante para compartir y discutir con los actores de la economía social es si la previsión de un mercado más complejo y con menor protección estatal constituye un aliciente y fuente de motivación para incrementar y fortalecer la integración cooperativa.

8. Referencias bibliográficas

- Abramovich, A. L., & Vázquez, G. (2007). Experiencias de la Economía Social y Solidaria en la Argentina. Recuperado el 8 de julio de 2016, a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53081505> accedido 21/08/2017
- Acosta, M. C., Levin, A., & Verbeke, G. (2013). El sector cooperativo en Argentina en la última década. *Cooperativismo & Desarrollo*, 21(102), 27–39.
- Acosta, M. C., Levin, A., & Verbeke, G. (2015). Relevamiento de Federaciones Cooperativas en Argentina. Un estudio estadístico de organizaciones de segundo grado (Documentos del CESOT No. 86). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Acosta, M. C., & Srnec, C. C. (2011). Estrategias de Acción e Incidencia en las Políticas Públicas de las Cooperativas de Tercer Grado en Argentina. *Visión de futuro*, 15(2), 225–244.
- Barbero, A., Gorenstein, S. y Gutiérrez, R. (2000) El impacto de los cambios institucionales en el cooperativismo agropecuario pampeano. Universidad Nacional del Sur. Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa4/barbero.pdf>
- Bisang, R. (2003). “Apertura económica, innovación y estructura productiva: La aplicación de la biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, Nº 171.
- Cassano, D., Coraggio, J. L., Cortesi, J., Sabaté, A. M. F., Bombal, I. G., Hintze, S., La Serna, C. (2003). *Trueque y economía solidaria*. UNDP, Argentina.
- Cornforth, C., Thomas, A., Spear, R., & Lewis, J. (1988). *Developing successful worker co-operatives*.

- Fontenla, E., (2016). Cooperativas Agropecuarias Argentinas. Nueva generación de cooperativas. DOCUMENTO N° 1. Ediciones CGCyM (Colegio de Graduados en Cooperativismo y Mutualismo). Disponible en: http://cgcyM.org.ar/wp-content/uploads/2016/02/Cooperativas-Agropecuarias-Argentinas_-_Eduardo-Fontenla_-_Ediciones-CGCyM.pdf?v=7516fd43adaa, accedido 01/08/2017
- Moulaert, F. D. MacCallum, and J. Hillier (2013), “. (2013). Social innovation: intuition, precept, concept, theory and practice”, in Moulaert, F., MacCallum, D, Mehmood, A. and Hamdouch, A., The International Handbook on Social Innovation, Collective action, Social learning and transdisciplinary research , Edward Elgar Publishing: Cheltenham, UK.
- Obschatko, E., Basañes, C. y Martini, G. (2011) Las Cooperativas Agropecuarias en la República Argentina: diagnóstico y propuestas, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación – IICA. Argentina, Buenos Aires.
- Peirano, C. (1994). La cooperativa como instrumento de organización del productor agropecuario. Documento de Investigación Nro. Instituto de Economía y Sociología Rural INTA. Buenos Aires.
- Reyes, J. (2015, 11 de Julio) Tecnología diferenciada para todo el país. La Arena. Disponible en: http://www.laarena.com.ar/la_arena_del_campo-tecnologia_diferenciada_para_todo_el_pais-142288-7.html accedido 11/08/2017
- Ressel, A. y Silva, N. (2008). El sector de las cooperativas agropecuarias en la República Argentina. En Impactos de la integración regional y la globalización sobre las cooperativas agropecuarias del MERCOSUR. Disponible en: http://www.econo.unlp.edu.ar/uploads/docs/el_sector_de_las_cooperativas_agropecuarias_en_la_republica_argentina.pdf.pdf accedido 11/03/2017
- Roitter, M. (2007). Nuevas experiencias de economía social en Argentina. Cadernos Gestão Social, 1(1), 98–108.
- Ruggeri, A. (2009). ¿Qué es una Empresa Recuperada por sus Trabajadores? En A. Ruggeri (Ed.), Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina (pp. 13–19). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Ruggeri, A. (Ed.). (2016). Las empresas recuperadas por los trabajadores en los comienzos del gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a mayo de 2016. Programa Facultad Abierta, Centro de Documentación de Empresas Recuperadas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado a partir de <http://www.recuperadasdoc.com.ar/informe-mayo-2016.pdf>
- Ruggeri, A. (Ed.). (2017). Presentación de resultados del relevamiento de empresas recuperadas 2016-2017. Programa Facultad Abierta, Centro de

Documentación de Empresas Recuperadas, VI Encuentro Internacional La Economía de los Trabajadores, Pigué, Buenos Aires.

- Ruggeri, A., Polti, N., Antivero, J., Clark, G., Méndez Marichal, A., & Elena, P. (2010). Informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas por sus trabajadores: Las empresas recuperadas en la Argentina, 2010. Buenos Aires: Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Spear, R. (1999). La ventaja cooperativa. Documentos del CESOT, 21.
- Spear, R. (2004). El gobierno democrático en las organizaciones cooperativas. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 48, 11–30.

Documentos y Páginas web consultadas:

- Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo CNCT <http://www.cnct.org.ar/> accedido 23/10/2017.
- Coninagro, 2017. CONINAGRO - Confederaciones Intercooperativa Agropecuaria. <http://www.coninagro.org.ar>, accedido 21/10/2017.
- Diario Democracia, 4 de julio de 2015. Disponible en <https://www.diariodemocracia.com/regionales/rojas/107932-cooperativa-acopiadora-granos-exporta-mundo-produc/> accedido 20/06/2017.
- INAES, <http://www.inaes.gob.ar/> accedido 26/10/2017.
- Memoria detallada del estado de la Nación, 2015. Edición 1° de marzo de 2016. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2016/09/Memoria-del-Estado-de-la-Nacion-2015.pdf> accedido 24/10/2017.
- Revista Agricultores (Mayo, junio y julio 2012) “AFA adquiere predio en el Parque Industrial COMIRSA”.N° 86, pág. 24.